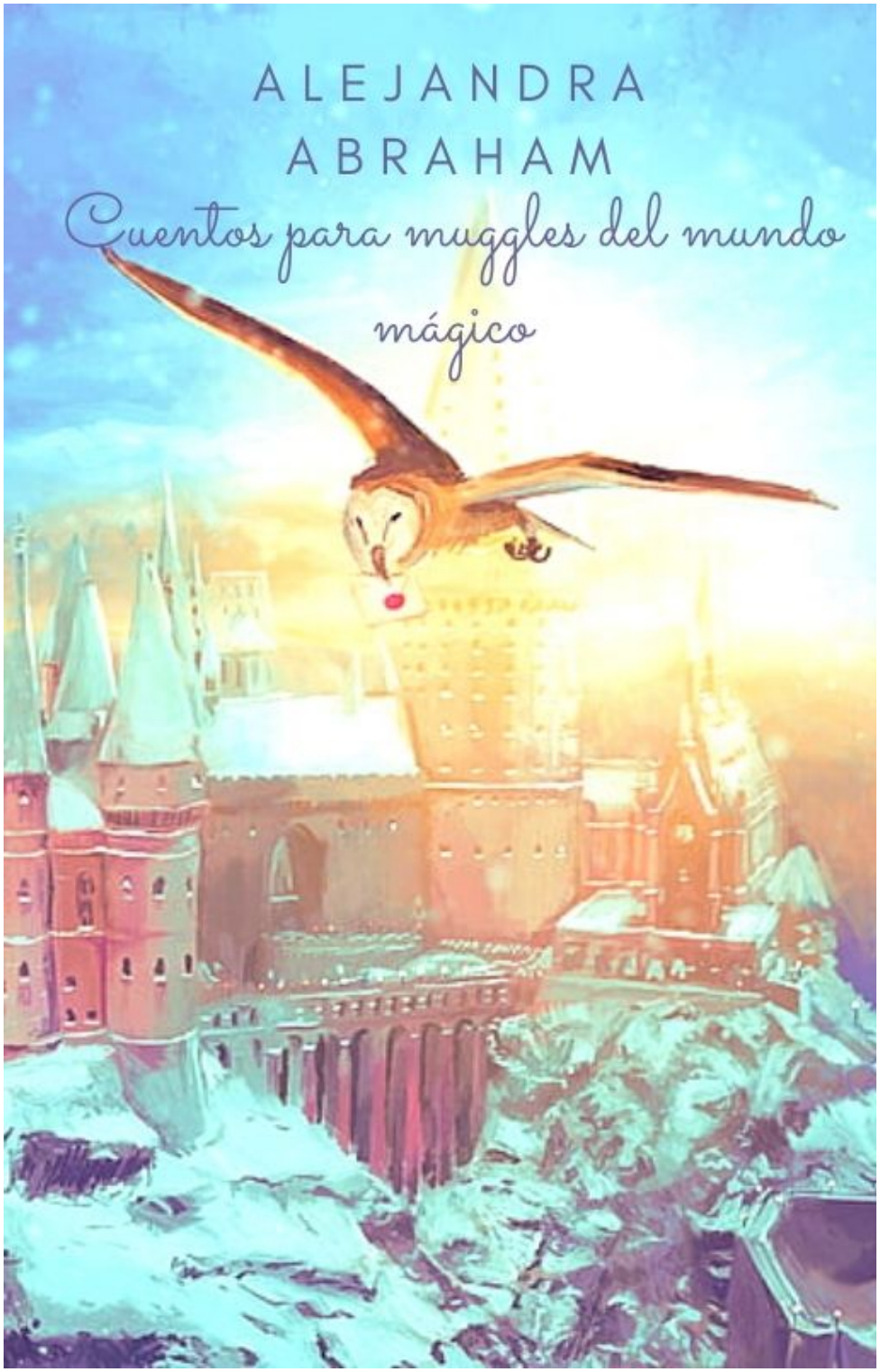
Cuentos muggles del mundo mágico

Alejandra Abraham□□



Capítulo 1

Ser parte de la historia

El esperado 1 de septiembre llegó y con él cientos de jóvenes brujas y magos que se acercaban a la Estación de King's Cross. Empujaban los carritos con sus maletas hasta la columna de ladrillos ubicada entre las plataformas 9 y 10, "la plataforma 9 y ¾", pensó Alejandra aún creyendo que se trataba de un sueño. La nueva profesora de Estudios Muggles se llevó una mano al bolsillo de la túnica por enésima vez y sintió con la yema de los dedos la carta que le había enviado Albus Dumbledore, el director del colegio Hogwarts de Magia y Hechicería.

La profesora había leído los libros muchas más veces de las que podía recordar y también había visto las películas. Todavía recordaba con cariño aquellos años dorados de su adolescencia en los que jugaba epic role play de aquellos icónicos libros a los que tanto amaba. Aunque una parte de ella siempre había albergado la esperanza de que la magia fuera real, la razón se había encargado de sepultar casi por completo aquellos sueños infantiles. Al menos, así había sido hasta el día en el que una lechuza le alcanzó la carta que confirmaba lo que en el fondo siempre deseó. Una visita del gigantesco Rubeus Hagrid y un viaje al fascinante Callejón Diagon bastaron para descartar la idea de que todo fuera una broma muy elaborada.

Solo quedaban dos opciones: había perdido la cordura o simplemente una parte del mundo mágico se había filtrado al mundo de los muggles a través de los libros de J. K. Rowling. Lo segundo era más esperanzador, así que se aferró a esa idea. Después de todo, podía ser una squib. Tal vez, había algún mago o bruja en su familia.

Alejandra atravesó la pared que separaba la plataforma 9 y ¾ de la estación y observó maravillada la enorme locomotora color escarlata rodeada de una nube de vapor pálido. El Expreso de Hogwarts esperaba a que las agujas del reloj marcaran las 11 para partir. Tuvo que parpadear tres veces antes de aceptar que aquel magnífico escenario no se desvanecería en un abrir y cerrar de ojos.

La profesora siguió a un grupo de niños hasta el interior del tren y contuvo un grito de emoción al ver a la señora del carrito que vendía los dulces típicos del mundo mágico. Ansiaba poder probarlos todos. Sacó un puñado de monedas que había canjeado en Gringotts, el banco de los magos, e hizo el cálculo mental para pasar de galleons a pesos argentinos. Un galleon equivalía a unos 475 pesos. Compró algunas ranas de chocolate y unas cuantas bolsas de grajeas de todos los sabores. Esperaba que no le tocara degustar algún sabor muy feo, ya que sabía gracias a los libros que realmente se incluían en los paquetes todos los

sabores del mundo.

Alejandra compartió un camarote con el profesor Remus Lupin y la profesora Minerva McGonagall a quienes les ofreció algunos dulces. La presencia del profesor de Defensa Contra las Artes Oscuras, los ubicaba en 1993, en el tercer año de Harry Potter y aquello significaba que aún estaba a tiempo de compartir la sabiduría que los libros le habían proporcionado. Quizás podría evitar el regreso del temido Lord Voldemort y salvar así muchas vidas, entre ellas la del profesor Lupin. Si Alejandra lograba que le creyeran incluso podría limpiar el nombre de Sirius Black, su personaje preferido y chrush literario.

No creía que cambiar el pasado fuera una decisión ética. Sin embargo, tampoco podía dejar morir a sus personajes favoritos. Después de todo, si había viajado en el tiempo y se había sumergido en esa dimensión, debía ser por alguna razón.

Luego de meditarlo durante algunos segundos, Alejandra decidió que la mejor forma de evitar la resurrección del Señor Tenebroso, sería atrapando a Peter Pettigrew. El despreciable animago lacayo de Lord Voldemort llevaba más de una década convertido en la rata mascota de la familia Weasley. Él había traicionado a Lily y James Potter fingiendo su propia muerte cuando Harry era un bebé. En su lugar había cargado con la culpa Sirius Black que había pasado los últimos doce años en Azkaban, la prisión de los magos. Si atrapaban a Pettigrew y lo obligaban a confesar la verdad, lo encerrarían antes de que, como se narra en el cuarto libro de Harry Potter, pudiera hacer el ritual en el cementerio para otorgarle un nuevo cuerpo a su amo.

—Remus, ¿podría acompañarme? Creo que le gustaría conocer a la mascota de Ron Weasley. En cuanto vea a su rata, lo comprenderá —dijo por fin Alejandra que estaba segura de que el profesor reconocería la forma animaga de quien alguna vez fue uno de sus mejores amigos.

Capítulo 2

«Solo yo viviré por siempre»

—Lord Voldemort.

Le informamos con muchísimo dolor a todos los Mortífagos y seguidores del mago tenebroso más temido y amado del mundo mágico que el pasado 2 de mayo de 1998 Tom Sorvolo Riddle, mejor conocido como Lord Voldemort, el innombrable o el Señor Tenebroso, entre otros títulos, falleció a la edad de 71 años asesinado por el despiadado Harry James Potter, en el Gran Comedor del Castillo Hogwarts, el Colegio de Magia y Hechicería.

Nuestro admirado líder, aunque muchos no lo saben, nació con sangre mestiza el 31 de diciembre de 1926 en Londres, Inglaterra, fruto de la relación entre la bruja Merope Gaunt, descendiente del mismísimo Salazar Slytherin, uno de los cuatro fundadores de Hogwarts, y el adinerado muggle Tom Riddle.

El Señor Tenebroso fue abandonado por su padre antes de que su madre diera a luz. Ella falleció poco después de que su hijo naciera, por lo que él creció en un orfanato muggle. Desarrolló sus poderes a temprana edad y en 1938 ingresó al Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería en el que no tardó en demostrar su ingenio. Fue considerado el mago más talentoso de todos los tiempos. Durante sus estudios se destacó por sus excelentes calificaciones. Mientras que sus buenos modales y su conducta ejemplar lo convirtieron en prefecto y premio anual.

Durante su adultez estudió Artes Oscuras y cambió su nombre por Lord Voldemort para organizar un ejército conformado por magos y criaturas mágicas, cuyos integrantes fueron conocidos como Caballeros de Walpurgis y más tarde como Mortífagos. Dio así, inicio a una campaña sin precedentes en la que ellos intentaron reivindicar los derechos de los magos, después de años de sometimiento muggle, en los que fuimos obligados a permanecer en las sombras y el anonimato por nuestra seguridad y la de nuestros familiares.

Después de escuchar una profecía que vaticinaba su muerte, Lord Voldemort intentó cambiar su destino asesinando a Harry James Potter antes de que pudiera desarrollar sus poderes. Por desgracia, el sacrificio de Lily Evans de Potter, la madre del niño, actuó como un escudo protector de magia ancestral y la maldición lanzada por el Señor Tenebroso rebotó contra él mismo, destruyendo su cuerpo por completo. Por este motivo, muchos pensaron que había muerto y los Mortífagos fueron detenidos y obligados con amenazas y torturas a delatar a sus

compañeros.

La mayoría de sus fieles seguidores fueron condenados a pasar el resto de su vida en la Prisión de Azkaban, vigilada por dementores capaces de hacer que revivieran sus peores temores de manera infinita. Aquellos que contaban con mayores recursos económicos o que traicionaron sus ideales, fueron privados de gran parte de sus bienes personales a cambio de evitar la tortura eterna.

Después de trece años, gracias a un ritual realizado con huesos de la tumba del padre, la carne de un lacayo fiel y la sangre del enemigo, el Señor Tenebroso recuperó su poder. A partir de ese momento, se dio a la tarea de reagrupar a sus seguidores y luchó incansablemente para retomar el control del país.

Después de una guerra que duró dos años y dejó incontables víctimas de ambos bandos, Lord Voldemort recuperó el control del Ministerio de la Magia en el que pudo gobernar casi sin oposición. Sin embargo, Harry Potter y algunos pocos rebeldes de la Orden del Fénix todavía representaban un peligro para él y para el bienestar del país.

Los grupos subversivos apoyados por parte del plantel docente y los estudiantes del Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería se sublevaron en una sangrienta rebelión que desencadenó en una batalla trágica. Las fuerzas mortífagas fueron reducidas y obligadas a retirarse mientras que nuestro amado líder falleció luchando como un auténtico héroe contra el enemigo incuestionable del mundo mágico, Harry Potter.

Sin funeral ni despedidas más allá que el dolor silencioso de todos los que lo respetamos y amamos, no podemos decir que el alma de Lord Voldemort descansará en paz ya que nuestro señor fue condenado a sufrir en un limbo eterno. Allí permanecerá privado de la libertad de moverse y de regresar como fantasma.